



MARCELO CARRASACO CARRASCO

Para avanzar se necesita con urgencia una mirada estratégica y moderna respecto al desarrollo económico. Quienes deciden desde el estado central deben tomar en serio el fomento a la inversión privada como un pilar clave para generar nuevos y mejores empleos. Pero para lograrlo, es fundamental ponerse de acuerdo, en que hay aspectos prioritarios que deben abordarse, sin hipotecar el medio ambiente ni la salud de las personas. Eso sí, tampoco podemos permitir que se instale la idea de que toda inversión es perjudicial, una región como la nuestra no puede seguir perdiendo

oportunidades transformadoras por culpa de excesiva burocracia o desconfianza generalizada.

Si seguimos dependiendo únicamente de la inversión pública, la superación de la pobreza y la desigualdad territorial no llegará nunca. Debemos ser capaces de atraer inversión privada transformadora que apalanque dinamismo, productividad y crecimiento sostenible en los territorios. La pregunta es clara: ¿Cómo hacemos más productiva la zona costera de nuestra región? ¿Cómo fortalecemos Temuco y Padre Las Casas en servicios de mayor valor y proyección exportadora? ¿Qué pasos estamos dando para potenciar el turismo en la zona cordillerana? ¿Y cómo aprovechamos los microclimas de Malleco para ampliar la oferta frutícola con vocación exportadora?

SIMPLIFICAR LA PERMISOLOGIA PARA DINAMIZAR LA INVERSIÓN Y EL DESARROLLO DE NUESTROS TERRITORIOS.

Una respuesta concreta a estas preguntas es avanzar en la modernización de los procesos de evaluación de proyectos, con mayor eficiencia y claridad. En este sentido, la herramienta PRISMA, recientemente presentada por SOFOFA, representa una innovación valiosa. Se trata de una plataforma basada en inteligencia artificial que analiza más de 30 años de información del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, identificando cuellos de botella y facilitando decisiones basadas en datos y evidencia.

Hoy, existen más de 500 proyectos en tramitación que suman casi 100 mil millones de dólares detenidos. Si se activaran, podrían generar más de 170 mil empleos formales, cifra equivalente al 21% de los desempleados del país. Este estancamiento no puede continuar. Se debe generar un entorno donde

el crecimiento económico y la protección ambiental convivan armónicamente.

PRISMA nos muestra que es posible combinar altos estándares ambientales con una institucionalidad eficiente. Chile, y especialmente La Araucanía, necesita avanzar con decisión hacia un desarrollo sostenible e inclusivo, donde las decisiones no se tomen por intuición, sino con evidencia clara en la mano. Esta plataforma puede marcar un antes y un después, no solo para destrabar inversiones, sino para reconstruir la confianza entre el Estado, las comunidades y el sector privado.

El futuro pasa por hacer las cosas mejor, más rápido y con visión de largo plazo. **T2**